

sólo el conflicto militar sino que "la guerra fría existe en términos de lucha por la mente de los hombres".

De ahí que todo el cúmulo del avance tecnológico haga que héroes de la cultura de masas como "Superman" se declaren obsoletos al tratar de competir con la realidad (Historia "Superman", núm. 859, 12 de abril de 1972):

—Pensé que siempre sería el guardián del mundo.

—¡Qué ironía!

—He sido sustituido en todo, en esta época.

—Soy un inútil en este mundo de computadoras."

Este drama de "Superman" revela las funciones que cumplen los héroes de esta cultura que están supeditados a las necesidades de la sociedad que los inspira.

Finalmente, se puede concluir que la utilidad que este libro pueda generar consiste en la comprensión cabal de que la fabricación del helicóptero, el cohete de la ciencia balística, el turismo de la sociología del ocio, la historieta de "Superman", conforman líneas de continuidad que "ayudan a entrever al imperialismo como una totalidad social, como un modo integral de producir la vida".

Jorge Martínez Fraga

STOJANOVIC, Svetozar. *Crítica y futuro del socialismo*, México Ed. Extemporáneos, 1974, 357 pp.

Hasta hace poco, hablar del socialismo y de sus principios teóricos, implicaba caer en puros lugares comunes, en fantasías políticas, en sentimentalismos dogmáticos de uno y otro bandos. Socialismo era para unos la expresión del mal que quería acabar con la patria, la familia, la religión; para otros era la encarnación del sueño del hombre, de libertad, de igualdad, de democracia. Para estos últimos, el socialismo no era el principio de la historia sino el fin. Y a nombre de la democracia socialista imperó durante muchos años, por lo que se ha llamado el stalinismo, la intolerancia, la intransigencia, la imposibilidad de discutir y analizar el marxismo. Todo esto condujo al socialismo a un callejón sin salida que empieza a eliminarse a través de la discusión y el análisis concreto del avance y los logros de ese sistema. De ahí la importancia de un libro como el de Svetozar Stojanovic *Crítica y futuro del socialismo*.

El autor parte de los principios de humanismo-marxista, para hacer entender al lector que el socialismo no es solamente el modelo para industrializar a un país, sino que debe ser fundamentalmente la teoría y la práctica para liberar al hombre de la explotación y la enajenación. El autor ve que el socialismo en la URSS devino en economicismo estatal y que rechazó todas las posibilidades de la creación y la transformación libertaria del hombre.

Un grupo de burócratas erigieron en términos dogmáticos un modelo de desarrollo con una concepción mecánica, monolítica, imposible de discutir, que fue impuesta no solamente a la URSS, sino a otros países como Polonia, Hungría y Checoslovaquia. No llevó a estos países a una liberalización del ser humano, sino por el contrario, a la represión y al autoritarismo. Lo anterior lo explica el autor: "Práctica-

mente el socialismo no ha llegado siquiera al nivel de la democracia política desarrollada de la sociedad burguesa, porque se ha concentrado y apoyado en el monopolio absoluto del poder estatal. Por esto la nueva izquierda subraya ahora en Occidente que la lucha es por un socialismo que comprenda libertad y democracia." Es decir, que la dictadura solamente es justificada mientras que es inevitable para conseguir el triunfo de la revolución; pero una vez teniendo el triunfo no hay ninguna razón política ni histórica para limitar las libertades, en términos reales y no solamente formales. Desde este punto de vista el socialismo, como se ha generado ahora, ha sido autoritario y limitativo por la ausencia de crítica social y política que no permite fundamentar una real democracia socialista. El autor va haciendo un análisis detallado, preciso, de la necesidad de volver a plantear en términos humanos la encarnación del socialismo no solamente para desarrollar al país, sino para transformar radicalmente las relaciones humanas. Porque si aquí y ahora no es fundamental democráticamente la posibilidad de esa democracia, con el cambio estructural donde se demuestre que realmente las mayorías van a salir favorecidas, ya que de lo contrario, las ventajas en abstracto, sin una demostración histórica, no harán que millones de hombres y mujeres se lancen a la aventura del cambio sólo por razones morales, sin entender que son indispensables las razones estructurales, porque el capitalismo también se ha transfigurado, y hoy millones de obreros en el mundo desarrollado, si no se les demuestran esas ventajas, no se les podrá convencer de que nada tienen que perder y sí podrán contestar que tampoco tienen nada que ganar, puesto que en términos generales en el mundo desarrollado conocen los logros y las ventajas de la sociedad de consumo.

*Crítica y futuro del socialismo* es una invitación a replantearse los modelos y la teoría socialista con el fin de no seguir fomentando la intolerancia, el conformismo, el dogmatismo, a nombre de la revolución. Porque en el mejor de los casos, se estará invocando al idealismo o a la fe, por no tomar en cuenta las condiciones histórico-sociales; en el peor de los casos se estará haciendo demagogia.

Gabriel Careaga

UNDERWOOD FAULKNER, Harold. *American Economic History*, New York, Harper International Student Reprint, Harper & Row Editorial, octava edición, 1973, 815 pp.

El problema principal para situar a la historia económica en su lugar correspondiente, está constituido por la detección precisa de los hechos más importantes, no en relación con la descripción o con el *historismus*, sino en función con la estructura exacta que el tiempo detiene y fija de etapa en etapa del desarrollo económico. Desde Karl Marx el *historismus* hegeliano tiene un sentido más humano que el de la simple evolución del espíritu absoluto de la conciencia. Esto es, desde Marx la historia tiene como objetivo y como objeto la expansión de la libertad humana separándola de la necesidad y del autosacrificio. La historia deja entonces de apa-

recer como un todo desfigurado, inconexo, incoherente, para convertirse en la explicación racional del destino humano sobre la tierra. Para Marx la historia está constituida como un todo inherente y esencial al discurrir de lo humano como algo objetivo. A diferencia de sus antecesores, Marx encuentra en esta fluencia un todo objetivado no por la conciencia sino por la necesidad humana de trabajar para sobrevivir. Esto es, el trabajo humano es quien dota de significancia y de realidad humano-concreta al todo inconexo de la historia, y es quien explica en última instancia la originalidad, transcurso y destino final de los hechos históricos.

Reseñar la historia económica de los Estados Unidos de América en un solo tomo, creando un clima de objetividad al propio tiempo que las partes del todo objetivado no se descuiden, es una tarea más que farragosa y fatigante. La cuestión esencial que se presenta de inmediato es la de confrontar el problema del desarrollo económico y social que se da en toda sociedad, como un proceso total de crecimiento. Esta distinción es importante, puesto que el modelo de crecimiento económico ha servido para refrendar y respaldar los moldes y los modelos más significativos de desarrollo económico dentro de los pueblos atrasados. Situar la teoría del desarrollo es situar la correspondiente antítesis de la historia del crecimiento económico. Una nos lleva a la otra, definitivamente.

Esta es la problemática que como telón de fondo aparece en la obra de Underwood Faulkner. Él no es, ni con mucho, un autor marxista o por lo menos un historiador materialista. Es ante todo un autor que considera que los principales hechos históricos están enmarcados en la propia naturaleza del devenir histórico, de tal manera que existe una autodeterminación esencial que hace que tales hechos broten de una manera casi previsible al entrar en función la fortaleza y la inteligencia crítica del hombre con su *habitat* natural.

La obra está dividida en cinco partes esenciales. La primera es el *background*, o sea todo aquello que está determinado por factores físicos y por recursos naturales en la colonización y conquista del territorio norteamericano. Aquí examina las influencias fisiográficas y geográfico-físicas en relación con el avance de la colonización. Todo aquello que está determinado por el clima, la fertilidad del suelo, las culturas nativas de las primeras etapas, la variedad de los recursos naturales. Dentro de este *background* se incluye el auge mismo del capitalismo mercantil como una etapa definida de la iniciación de la colonización.

La segunda parte de la obra está destinada a explorar y explicar la llamada era agraria de los Estados Unidos en su formación económico-política. En esta etapa entran en juego primordialmente los factores incluidos en la cultura nativa de los primeros periodos, los logros principalmente agrícolas y ganaderos, para conformar más tarde el marco de la agricultura colonial y la correspondiente división del trabajo. Todo esto enmarca a su vez la determinación de las condiciones del comercio colonial entre sí y fuera de la colonia y la constante y progresiva fijación y desarrollo de los principales medios de comunicación, dando lugar a las primeras industrias.

Dentro de esta etapa se examinan, asimismo, la significancia y la trascendencia de los principales movimientos po-

líticos del momento. Las guerras indígenas y los primeros conatos de insurgencia colonial. Reseña asimismo las causas económicas de la revolución de independencia y los cambios sociales y económicos que determinaron de raíz la subsiguiente división social del trabajo pre y postrevolucionaria, y la consiguiente estratificación en diferentes clases sociales. Dentro de esto se examina también el sistema financiero y la estructura comercial capitalista que advienen con el surgimiento y triunfo de la revolución de independencia.

Una tercera inclusión dentro de esta segunda etapa se refiere a la consolidación de la expansión hacia el oeste y la búsqueda de nuevas fronteras para integrar el territorio antes de la llamada Guerra Civil. Ello tomando en cuenta el asentamiento y los avances de la estructura económica vigente antes del proceso de composición de la nación en ciernes.

La tercera etapa sobrevive con el surgimiento del sistema fabril en los Estados Unidos y el paulatino pero constante abandono de la estructura meramente agraria y comercial: el desarrollo de una nueva economía y sus relaciones con Europa, el antecedente europeo de la revolución industrial en el Reino Unido, principalmente en Inglaterra, la importancia del procesamiento de las materias primas en la estructura industrial, la distribución de la industria, la construcción e influencia de este proceso en el todo macroeconómico, de las principales vías de comunicación masiva. Un tema no menos importante a tratarse dentro de esta etapa es la distribución y crecimiento de la población, dándole lugar correspondiente a la inmigración y a los cambios en la vida urbana. Esta tercera etapa analiza también las causas de la Guerra Civil, el crecimiento del seccionalismo y el periodo de segregación y aislamiento iniciales de la industria norteamericana. Asimismo el dilema de la esclavitud y su importancia relativa en los orígenes y consecuencias del conflicto armado de la Guerra Civil.

La cuarta etapa trata a la revolución industrial dentro de la nación que emerge después de la Guerra Civil, sobre todo en relación con la estructura agraria y comercial y la consolidación de los negocios. Un *item* no menos importante es la dilucidación histórica del movimiento obrero hasta 1914 y el tratamiento de su importancia relativa en el desarrollo del todo económico y social. Un tema que resalta en el relato de la evolución financiera desde 1860, y su importancia dentro de las estructuras imperialistas consiguientes.

La quinta parte examina a la sociedad que consolida el nuevo imperialismo económico a partir del surgimiento de la nación que deviene de la Primera Guerra Mundial. Se examinan aquí los correlatos históricos de una sociedad dinámica y siempre en movimiento, sobre todo en relación con la llamada gran ilusión, el colapso económico de la gran depresión y el surgimiento del llamado "nuevo trato". El texto avanza hacia la Segunda Guerra Mundial analizando sus consecuencias dentro de la estructura económica-imperial-financiera y el devenir de la nueva nación en los años inmediatos de la postguerra.

En fin, en un libro de estas proporciones se completa el texto con abundantes ilustraciones y un sumario de mapas y de cartas alusivas a los temas tratados. Debe decirse sin embargo que el volumen de esta obra está en proporción

adecuada a la discriminación necesaria que de antemano debe haber hecho Underwood Faulkner antes de concretarla.

Para un marxista la determinación exacta del proceso de evolución de la nación imperialista más importante de todos los tiempos no deja de ser una necesidad apasionante. Libros como éste, sumergidos dentro de una problemática casuística por lo que toca al empleo o no del materialismo histórico en la conformación de la obra, no dejan de contener un gran interés por la innegable erudición del autor en ciernes. El horizonte evidentemente se amplía y definitivamente se asienta en cuanto a presunciones y a la necesidad de información sucinta. Empero, uno queda esperando aún la elaboración histórica dentro del materialismo dialéctico, de la obra que ha de darnos la relación precisa de los principales hechos relacionados con la estructura analítica requerida.

José Alberto Ocampo Ledesma

VARIOS. *Acción y pensamiento vivos de Lázaro Cárdenas* (conferencias al cumplirse un año de su muerte, en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística), México, FEM, 1973, 316 pp.

El interés de los estudiosos por la personalidad del general Lázaro Cárdenas y su obra gubernativa es no sólo lógico, sino plausible. Él fue uno de los mexicanos eminentes de este siglo, como representante de las luchas democráticas y antiimperialistas de México. De ahí que si pervive en la memoria colectiva y se le honra, no debe verse en ello un ensalzamiento vacío, sino un recuerdo lleno de contenido. Durante su gobierno se impulsaron cambios en la estructura socio-económica del país. La nación reafirmó su independencia económica y se oyó hablar de México en el mundo por la obra de este mexicano que encauzó al pueblo en la lucha por sus derechos.

A un año de su desaparición física, en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística se dictaron unas conferencias alusivas a la vida y a la obra del político de la Expropiación. Su título una vez editadas: *Acción y pensamiento vivos de Lázaro Cárdenas*, edición de la Federación Editorial Mexicana, 1973. Ofrecidas por connotados estudiosos, algunos de ellos participantes de la vida pública que vivieron la etapa cardenista, estas conferencias son un material valioso e importante, pues brindan juicios para establecer el significado histórico de la experiencia cardenista, desde el mirador de nuestros días.

Por principio de cuentas destacaremos un punto: varios autores del libro subrayan la importancia política que adquirió el Plan Sexenal como intento de planificar los objetivos gubernamentales. Observa Sergio F. Beltrán que, al asumir el gobierno el general Cárdenas, no había en el mundo más que dos tipos de programas, "de los cuales al diseñar este programa para gobernar y administrar, se contenía el diseño del futuro; uno era el de la Unión Soviética, basado en el marxismo; otro, era basado en el nazismo y el fascismo, y otro era el de un modesto mexicano, en un modesto país, que se llamaba Lázaro Cárdenas" (p. 299). La observación

es justa: como consecuencia de la crisis capitalista del 29, se había impuesto en ciertos países latinoamericanos la idea de incrementar el papel del Estado como diseñador, como promotor. En cierto sentido el Plan Sexenal fue un intento de planificar el futuro, de ir más allá del liberalismo y superar la rutina, asegurando el cumplimiento de las metas trazadas. Sirvió también de medio para contrarrestar la influencia de la reacción.

Gastón García Cantú sostiene que al afirmar ciertos sectores la falta de programas en los gobiernos mexicanos post-revolucionarios, se intenta "ocultar el proceso contrarrevolucionario, atribuyendo las consecuencias visibles del mismo a la obra de la revolución" (p. 267). El Plan Sexenal no fue "una utopía sino un programa de acción que sirvió a Lázaro Cárdenas para su obra de gobierno" (p. 271). En efecto, hoy podemos apreciar con toda claridad que de ese plan y de medidas ulteriores derivaron las más importantes realizaciones, o sea: la reforma agraria, el estímulo y la no subordinación de las organizaciones obreras, la nacionalización del petróleo y la política exterior de paz y anticolonialismo. Sobre estas realizaciones el libro tiene reflexiones fundamentales, pues las estudia en detalle y con gran claridad.

Manuel Hinojosa Ortiz examina la reforma agraria. "Cárdenas —nos dice— tenía una visión integradora de la reforma agraria. Vinculaba la actividad agropecuaria con todas las demás actividades de la nación". En efecto sí fue. Aquel gobernante, consciente de la condición campesina, concibió la reforma agraria como un programa integral que incluía crédito, promoción de obras de riego, organización de cooperativas, eliminación de trabas burocráticas y asistencia técnica. Sin embargo, nos preguntamos hoy si se lograron todos esos objetivos y, sobre todo, arrancar al campesino de tradicionales condiciones sociales y económicas que le oprimen. Marco Antonio Durán señala al respecto: "Hay que tener en cuenta no solamente la valiosa experiencia cosechada de 1935 a 1940 y la posterior, sino que también hay que considerar las resistencias emanadas del desaliento de los campesinos, y que subsiste la oposición de sectores sociales cada día más poderosos; se necesitará además un amplio respaldo del crédito agropecuario, que es factor esencial en el éxito de este empeño y que requiere la intervención de los bancos privados donde se encuentran, junto con los más amplios recursos, las tradicionales resistencias a colaborar en la consolidación de los resultados de la reforma agraria" (p. 66).

Hoy reconocen los sectores progresistas que la experiencia cardenista mostró lo que puede hacer un pueblo cuando se organiza y lucha por sus derechos. Rodolfo Peña analiza las condiciones del movimiento obrero y su relación con el poder público. Señala el contraste entre la política de Calles y la de Cárdenas frente a las luchas obreras. Recuerda que fue Morones quien llevó al movimiento obrero a un nivel indigno de sometimiento y oportunismo para su medro personal. Al bonapartismo callista, por su parte, le convenía ese oportunismo (negativo antecedente). Por otra parte, la Ley Federal del Trabajo condicionaba de tal modo el derecho de huelga, que hacía del mismo un adorno legislativo. Todo esto significaba en esa etapa el doblegamiento del movimiento obrero. Sin embargo, apuntaba ya el despertar de un proceso hacia la unidad de la clase obrera, que conduciría a un ascenso